

Los poetas de la Generación del 50 se reúnen en Oviedo para estudiar su obra

"Tuvimos una forma parecida de vivir y de beber, y eso une mucho", asegura el asturiano Ángel González

"Cuando nos veíamos, las conversaciones se prolongaban en el coche hasta las 6 de la mañana", dice Brines

P.C.

Oviedo. — Los poetas de la generación de los años 50 rememoraron ayer las jornadas que les reunieron hace tres años en el teatro Campoamor de Oviedo con la presentación del libro *Encuentro con los 50*, editado por la Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Oviedo, que recopila sus intervenciones en los debates y una selección de poemas y estudios críticos sobre su obra, que hasta ahora permanecían inéditos.

Ángel González, Francisco Brines, José Agustín Goytisolo, Carlos Sahagún, José Manuel Caballero Bonald, Claudio Rodríguez y la viuda del poeta Carlos Barral se desplazaron hasta Oviedo para asistir a la presentación de esta publicación, que "será un documento de gran interés para los estudios de investigación de nuestra generación", según coincidieron en señalar.

Con la muerte de Carlos Barral, que había acudido a estas jornadas, el encuentro se ha convertido en un acontecimiento irrepetible. "El libro tiene, además de ese interés para los estudiosos, un interés sentimental para mí. Fueron unos días de amistad, donde aunque había algunas diferencias de criterio se desarrollaban siempre en un tono amistoso. Desgraciadamente, ya no se podrá repetir", afirmaba Brines.

La pérdida de Carlos Barral y de Jaime Gil de Biedma ha sido uno de los golpes más duros que han recibido en los últimos meses los miembros de esta generación, a los que les une una fuerte relación de amistad. "Lo más importante es que existe una relación humana de calidad afectiva de un modo verdadero. En el caso de Gil de Biedma, más que una pérdida con respecto a la proyección literaria, ha sido humana. La muerte de Barral también ha sido una pérdida muy fuerte para nosotros", decía.

La noche

La presencia de Ivonne de Barral venía a reforzar la relación de amistad que ha caracterizado a la generación. Ángel González con-

sideraba que "su presencia es una consecuencia de esta relación afectiva que nos une".

Para Ángel González, *Encuentro con los 50* será junto con otro documento aparecido en la revista *Olvido* de Granada, una de las piezas más útiles para los estudiosos de su obra. "Si algo nos caracteriza es la estimación mutua y una amistad que no es frecuente en otras generaciones. La muerte nos ha tocado afectivamente, pero sus obras ahí están".

"Los poetas de mi generación tuvimos una forma parecida de vivir y de beber, y eso une mucho", reconoció Ángel González, para quien la noche ha sido una de sus principales fuentes de inspiración.

Francisco Brines y Carlos Sahagún fueron los dos poetas menos aficionados al alcohol, quienes también se decantaban por las salidas nocturnas para dedicar a la conversación. Brines conoció a Sahagún y a Claudio Rodríguez al llegar a la Universidad de Madrid. A través de Carlos Bousoño conoció a Ángel González en el café Teide. En el Bourbon Street, un local de jazz, se encontraban algunas noches.

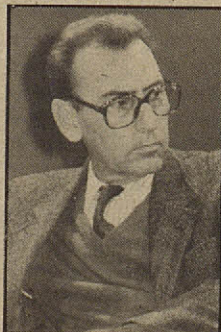
"Las conversaciones se prolongaban en el coche hasta las 6 de la mañana", recordaba Brines, quien conocería posteriormente a Gil de Biedma y a Valente, "éramos el grupo de Madrid, que no era exclusivamente generacional, sino también de poesía".

Para Brines, estas afinidades no se han trasladado necesariamente a su obra, "supongo que puede ocurrir que haya alguna influencia de poesía, motivada porque en estas conversaciones se daban a leer poemas, y siempre hay un aire común, pero cada uno tiene su voz personal y puede influir en los jóvenes. Gil de Biedma y Barral eran muy amigos y hacían dos poesías muy diferentes".

La mayoría de los poetas de la Generación de los 50 se reunirá en Barcelona los días 23, 24 y 25 de abril para asistir al simposio sobre la obra de José Agustín Goytisolo, organizado por los departamentos de Literatura Española y Didáctica de la Lengua y Literatura de la Universidad de Barcelona.



Los poetas de la Generación de los 50 celebraron un coloquio en el Campoamor



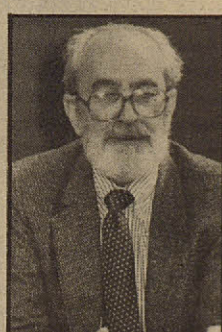
Carlos Sahagún



J. Agustín Goytisolo



Francisco Brines



Ángel González



Claudio Rodríguez



José Caballero Bonald

Alfredo Bryce Echenique reivindica la primacía de Juan Rulfo como "el mejor cuentista hispanoamericano"

MARÍA PALACIO

Oviedo. — "Voy a contarle algo que he contado a muy poca gente, y es que siempre pensé que Juan Rulfo era un indio. Cuando tuve la oportunidad de conocerle personalmente, mi gran sorpresa fue comprobar que era un hispanoamericano de los más blancos que he visto en mi vida. Era todo menos un indio mexicano".

Alfredo Bryce Echenique pronunció ayer una conferencia en la Facultad de Filología de Oviedo dentro de las Jornadas sobre el Cuento que, organizadas por los alumnos de Filología hispánica, se han desarrollado estos días en Oviedo.

El autor de *La vida exagerada de Martín Romaña* recorrió ayer algunos de los lugares en los que un día situó a su personaje en su

periplo hispano. "Ya casi ni me acordaba. Martín recorrió Oviedo gracias a los datos que me facilitó mi gran amigo Ángel González. Con su ayuda, pude describir los lugares en los que nunca había estado. Es curioso que siempre pensé que la plaza de América era un lugar totalmente clariniano y hoy me encontré con que se trata de una plaza moderna, sin nada que ver con lo que yo había imaginado".

Cuando se planteó disertar sobre el cuento, Bryce Echenique no lo dudó demasiado. "Está claro que no existe fórmula alguna para escribir un buen cuento, los hay buenos y los hay malos, sencillamente. Tampoco iba a describir un género literario que todo el mundo conoce, así que, simplemente, elegí a uno de los mejores escritores de relatos que conozco, y, desde luego, el mejor

cuentista hispanoamericano. Creo que hay que hacer hincapié en la obra de un hombre que será recordado siempre por 200 páginas geniales".

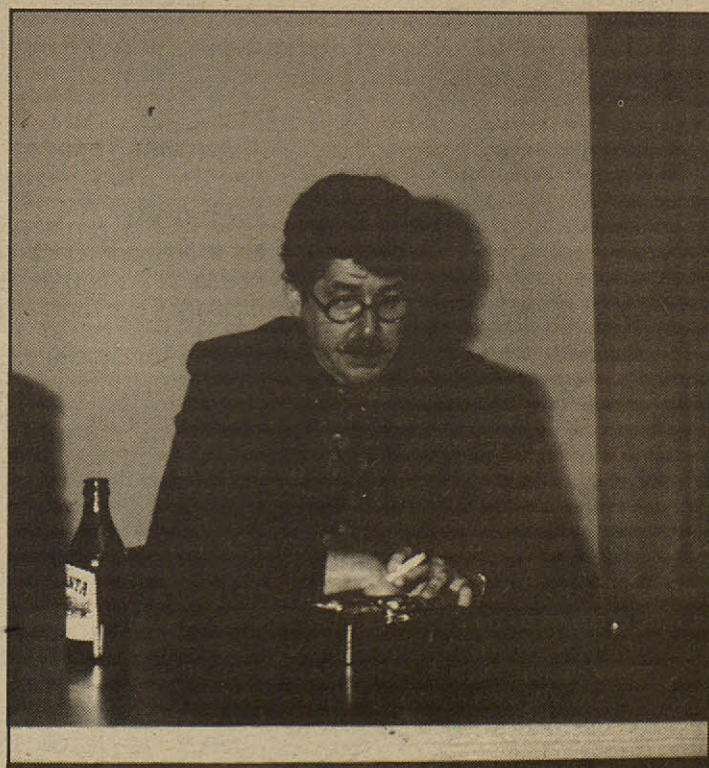
La sinrazón del personaje

Pese a que Echenique no duda en definir a los personajes de Juan Rulfo como "hombres oscuros que se pasean taciturnos por las páginas de *Pedro Páramo* o *El llano en llamas*", no encuentra tan fácilmente los adjetivos para sus propios personajes. "No sé..., quizá sean gordos y felices. La verdad que nunca lo he pensado. Siempre he imaginado mis personajes por su nombre. Creo que se trata de una especie de inclinación mágica. Cuando buscaba a *Octavia de Cádiz*, no sé por qué razón, vinieron a mi mente unos versos de Neruda: Era alta, del-

gada y morena y traía la felicidad. Esa es Octavia, algo irracional".

El autor, entre otras, de obras como *Un mundo para Julius*, *Tantas veces Pedro*, y *La última mudanza de Felipe Carrillo* abandonó su Perú natal hace años. Residente en París durante varios años, en los que impartió clases en la Universidad de La Sorbona, hace varios que se instaló en España.

"¿Cree que abandoné mi país?... Yo lo dudo. Perú atraviesa una situación muy difícil que algún día tendrá que plantearse. Raúl de la Torre dijo un día que en este país se puede hacer lo que se quiera porque sus gentes son resignadas. Yo prefiero decir que es un país humilde, amable y entrañable que está harto de serlo. Lo peor del caso es que, incluso cuando se plantea hacer la revolución, también lo hace de forma humilde, amable y entrañable".



Echenique recorrió las calles donde un día situó a uno de sus personajes